

Medio	La Tercera
Fecha	6-01-2012
Mención	Columna de opinión de Juan Eduardo García Huidobro, decano de la Facultad de Educación, se refiere al sistema de educación y de medición de conocimientos.

No nos acostumbremos a la PSU

**Juan Eduardo
García
Huidobro**

Decano Facultad
Educación, UAH



CADA AÑO, Chile vive el rito de la PSU. Para los estudiantes de cuarto medio es un rito que hay que franquear para pasar a la educación superior. Para el resto del país, para los especialistas en educación, para los periodistas, la PSU es ocasión para constatar, denunciar y discutir sobre las escandalosas desigualdades de nuestra educación y sobre la injusticia e irracionalidad de nuestro sistema de selección universitaria.

Todos concordamos en que los resultados de la PSU son un reflejo de la desigualdad del sistema educacional chileno. Ellos, salvo ocasionales excepciones, fotografían con exactitud las diferencias educacionales de las distintas clases sociales. En un extremo tenemos a los ex alumnos de colegios pagados, cuyos padres ostentan alta escolaridad e ingreso, con promedios que superan los 600 puntos tanto en Lenguaje como en Matemática, y donde más del 90% de los estu-

diantes logra los 450 puntos requeridos para postular a la universidad. En el otro extremo están los estudiantes provenientes de familias pobres, que debieron optar para sus hijos por la educación municipal gratuita, con un promedio de 450 puntos y con casi la mitad de estudiantes que no alcanzan el puntaje mínimo. Entre ellos, los sectores medios, con puntajes también medios. En suma, resultados que se aparean con ingresos del hogar y escolaridad de los padres.

Probablemente, concordamos en que apoyar todo el proceso de selección universitaria en una prueba que mide las diferentes calidades de educación que reciben los distintos grupos sociales, y no el esfuerzo ni el talento de los estudiantes es otro ingrediente de la injusticia del sistema educativo (amén de una enorme sangría de talentos para la sociedad). Lo que pasa anualmente es que el escándalo por esta desigualdad e injusticia dura lo que perdura la noticia.

Ahora, esto puede cambiar. Después de más de ocho meses de movilizaciones estudiantiles, centradas en el re-

chazo a una educación injusta, los chilenos tenemos la posibilidad y la obligación de mirar estos resultados en su dureza. Ellos no son producto ni del azar ni del poco esfuerzo de docentes y pupilos. Ellos son consecuencia normal de un sistema educacional que da más a los que tienen más, que todavía no logra universalizar la educación preescolar, que posee tipos de escuelas distintas para los diferentes grupos sociales, y que selecciona para las carreras de prestigio, midiendo la cuna y no el mérito.

Ante estos hechos, el 2012 debe ser un año en que sigamos mirando esta realidad de frente, dialoguemos acerca de ella y le busquemos una salida que nos conduzca a un sistema educativo que sea parte del esfuerzo por lograr una sociedad más justa. Los temas urgentes son conocidos: mejorar la educación pública, desmunicipalizándola y otorgándole una administración técnica y políticamente responsable; terminar con el financiamiento compartido; revisar el sistema de selección a la educación superior; sacar a ésta del espacio de la propaganda engañosa y generar mecanismos de regulación e información pública comprensibles y respaldados.

Debemos buscar una salida que lleve a un sistema educativo que sea parte del esfuerzo por lograr una sociedad más justa.
